

Viaje de invierno, de Alejandro Tantanián

por Liliana B. López (IUNA-UBA)

Idea: Alejandro Tantanián. Músicos y cantantes: Diego Penelas, Rodrigo Quirós y Alfredo Zucarelli. Vestuario y escenografía: Oria Puppo. Iluminación: Jorge Pastorino. Diseño sonoro: Martín Vacarezza. Fotografía y asistencia general: Ernesto Donegana. Arreglos musicales: Diego Penelas. Dirección musical: Diego Penelas. Dirección: Alejandro Tantanián. Espacio: Metropolitan 2

Como lo indica su título, este espectáculo de Alejandro Tantanián, invita a recorrer un camino musical por diferentes épocas y estilos, cuyo eje es el tópico del viaje. Con un sólido acompañamiento instrumental, Tantanián interpreta –en el sentido vocal, pero también teatral- cada una de las canciones que hilvanan una travesía que se detiene en estaciones; ellas abarcan una amplia paleta de sentimientos –el amor, el olvido, la crítica social, la alegría- que cubren la mayoría de las posibilidades de la existencia, y que demandan gran exigencia interpretativa.

Uno de los momentos más intensos es su ejecución del bellissimo poema de Rosalía de Castro, *Negra sombra*; o *La muchacha del circo*, de Romero y Matos Rodríguez. También resulta una creación el cruce entre *El último organito*, de Homero Manzi y *Der Leiermann*, de Schubert / Müller, demostrando una vez más, que la música puede derribar épocas, fronteras o estilos.

En esta ocasión, introdujo la novedad de incorporar a invitados especiales, por ejemplo, la compositora e intérprete Cecilia Zabala.

Tangos, milongas, valeses, baladas o ritmos “pop”, se suceden sin que los contrastes molesten. Y eso se debe a las cualidades interpretativas de Tantanián, que en cada ejecución encuentra el tono adecuado, la expresión que se ajusta al contenido. En otras palabras, a la teatralidad de cada presentación. Un camino que viene intensificando, como director, en sus puestas en escena de los últimos años. Si en *Los mansos* (2005) los actores hacían *playback*, en *Los sensuales* (2008), se atrevían a cantar, sin ser muchos de ellos cantantes.

Paralelamente, produjo la trilogía musical *De lágrimas* (2002), *De protesta* (2004) y *De noche* (2008), donde cada espectáculo se sostenía alrededor de un eje temático que organizaba los materiales seleccionados, de extracción culta o popular.

En todos los casos, queda demostrado que para conmover al espectador, no es suficiente el virtuosismo vocal, sino saber transmitir el concepto que cada tema encierra.